

LA CONSPIRACIÓN COMO CONDICIÓN NECESARIA DEL PODER

Ivana Szerman

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

ivana_szerman@yahoo.com.ar

Después de recorrer algunas definiciones del concepto de conspiración, Luis Fernando Beraza arriba a la que le parece más adecuada: ponerse de acuerdo contra algo o alguien.

La hipótesis que recorrerá el libro es que en la historia argentina existió siempre una tendencia a la conspiración, tanto como forma de acceder al poder, como de conservarlo, y que esta metodología perdura hasta nuestros días.

Para desenvolver esta hipótesis, Beraza parte de la idea de que en todas las sociedades se dio este fenómeno.

En Latinoamérica nace con la llegada de los europeos, que impusieron sus instituciones, creencias, idioma y religión y asimilaron a los nativos a su cultura. Este hecho evidencia para Beraza que el poder se impone y no se negocia. Incluso entre las sociedades precolombinas existían estructuras de poder. Las únicas alternativas que aparecen ante esta imposición son la conspiración, la rebelión y el crimen.

Distingue, entonces, dos expresiones culturales: la visible, correspondiente a las clases media y alta, que se manifiesta en sus edificios, en sus diarios, en su europeización (“la civilización de la ciudad”), y la invisible, que se asimila a los trabajadores (“la chusma del interior”).

Citemos, entre los que presenta Beraza, el ejemplo del radicalismo como conspiración para alcanzar el sufragio libre y la construcción de un país para todos. El poder oligárquico, para seguir siendo tal, buscó integrar esta nueva fuerza al sistema contra el cual luchaba: la asimiló a las clases medias. Quedó entonces a Perón la tarea de cubrir las aspiraciones del sector postergado. Aunque tuvo que padecer, también, sucesivas conspiraciones, incluso después de muerto. Hablamos de la conspiración que condujo al golpe de Estado de 1976, con la cual concluye el libro.

El planteo inicial de Beraza es entonces que a través de distintas conspiraciones a lo largo de la historia, la élite derrotó a los sectores populares y los perpetuó en su subordinación a la vez que se perpetuaba a sí misma en el poder.

El libro trata de las conspiraciones contra los procesos de participación popular, aunque no se limita exclusivamente a estos, ya que en nuestra historia los sectores populares y sus representantes, como el primer radicalismo, también se embarcaron en múltiples conspiraciones.

El libro está dividido en cuatro etapas: *De los orilleros a Caseros* (1811-1852); *Conspiraciones radicales* (1890-1905); *Conspiraciones de la Década Infame* (1930-1943) y *Conspiraciones antiperonistas* (1943-1976)

Los primeros casos son escuetos, casi meramente ilustrativos, e incluyen la conspiración de 1811 de Mariano Moreno y Manuel Belgrano contra Cornelio Saavedra, defensores del liberalismo unos, defensor del poder real el otro; la de las clases populares, lideradas por Manuel Dorrego, contra los estancieros del interior y la élite urbana, en 1820; la conspiración unitaria que culminó en el fusilamiento de Dorrego en 1828; y las sucesivas conspiraciones entre rosistas y antirrosistas, de las cuales la última fue la alianza entre Urquiza y el Imperio de Brasil, que en 1852 culminó en la Batalla de Caseros.

Al acercarse a nosotros en el tiempo, Beraza aporta mayor cantidad de datos, se permite más intervenciones personales y aporta crónicas y descripciones que hacen más accesibles los acontecimientos para el lector, a la vez que vuelven mucho más atractiva la historia. Se destacan los relatos sobre la conspiración que derrocó a Yrigoyen en 1930, y la sucesión de conspiraciones antiperonistas, en especial el bombardeo a la Casa Rosada en 1955. Por último, el relato de la conspiración de las Fuerzas Armadas contra el gobierno de Isabel Martínez de Perón se vuelve absolutamente contemporáneo.

Lo más destacable de “Grandes conspiraciones...” es que, ante la tendencia a estudiar la historia como una cantidad de hechos importantes ubicados en una línea de tiempo, este libro ayuda a entenderla como proceso, ya que evidencia que sucesivos levantamientos, realizados a partir de conspiraciones, fueron necesarios para lograr las victorias que, por fuera del mundo universitario (y a veces dentro de él también), se nos presentan como simples acontecimientos aislados que dieron fin a una etapa y comienzo a la siguiente. Otros tantos generaron retrocesos, lo cual destierra la idea de una historia lineal que avanza hacia el progreso.

En el epílogo Beraza plantea que las conspiraciones no se acabaron en el siglo XXI, sino que mutaron. Ya no se trata de tanques y aviones bombardeando las ciudades, sino de los piquetes civiles y de manejos por parte de los medios de comunicación. Lo dice en referencia a los hechos ocurridos en 2001, pero omite los detalles que explicarían mejor su presunción. Quizás se trate de hechos muy recientes como para el análisis histórico.

Beraza termina de escribir su libro en octubre de 2008, recordando, luego del extenso recorrido que hizo, que la presión corporativa siempre desembocó en conspiraciones, en alusión al conflicto del actual gobierno con el campo.

Cabe preguntarse entonces si nos encontramos en una coyuntura que pudiera incluirse en un segundo tomo de "Grandes conspiraciones de la historia argentina".

Nota

Libro reseñado: *Grandes conspiraciones de la historia argentina*, de Luis Fernando Beraza, Editorial Vergara Editor S.A., publicado en febrero de 2009.

IVANA SZERMAN

Tiene 22 años. En 2008 se recibió de Productora Integral de Radio en Radio TEA y está en tercer año de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA. En 2006 tuvo un programa semanal de agenda cultural donde producía y conducía junto con dos compañeros, en Radio Nacional Faro, FM 87.9. En 2007 fue productora en X4, FM 104.3, la radio de Cuatro Cabezas, y el resto del tiempo trabajó y trabaja como profesora particular de alumnos de secundario y, excepcionalmente, terciario.